



con J. M.^a Gironella

El autor de «Los cipreses creen en Dios» pasó un día en nuestra ciudad de paso para Gerona, ciudad en donde residen sus padres. Era el último día de la Fiesta Mayor.

Tuvimos la satisfacción de verle nuevamente recuperado, después de la depresión nerviosa sufrida, consecuencia de un duro y excesivo trabajo.

—¿De vacaciones?

—¿Cómo conceder vacaciones al pensamiento? Confieso que no sé, que soy incapaz de ello. Aun alejado accidentalmente de mi mesa de trabajo, en reposo mi mano, cualquier cosa nueva o vieja, vista o entrevista, me aporta una serie de sugerencias, unas vibraciones emotivas, que, queriendo alcanzarlas, definir las, me arrastran el pensamiento, me sacuden. Si, tiene Vd. razón; me convendrían unas vacaciones. Vacaciones que no puedo hacer más. Conigo, si quiero, inhibirme de un trabajo, pero no de sentir.

—Y... cayó, Vd. enfermo!

—¡Magnífica experiencia! Viví en ámbitos que no todos podemos pisar. Vértigos, estar aquí y allá al mismo tiempo, ser y no ser yo mismo... Pasó.

—¿Trabaja mucho aún?

—Diez horas diarias.

—Escribir diez horas diarias, como norma, me parece excesivo. De estar uno inspirado, vale la pena aprovechar el tiempo...!

—No creo en la inspiración. He escrito mal, siempre que creí estar inspirado. Escribo mejor en frío.

—¿Consigue escribir en frío?

—Lo intento.

—¿Qué escribe Vd. ahora?

—Una novela larga. «Todos somos fugitivos».

—Le deseo el mismo éxito de «Los cipreses...»

—Gracias. Lo ha sido. Seis ediciones en España. «Best seller» en los Estados Unidos, y próximamente un editor de Munich lanzará mi obra en alemán.

Del «Diario de Barcelona»

¿Por que pintan de rojo a los alcornoques?

Más de una vez, un turista curioso, desconocedor de nuestro paisaje y bosque, después de un paseo por los alrededores de la ciudad, se ha llegado a mí con esa pregunta.

No los pintamos, — me apresuro a contestar. Les arrancamos la piel, y sangran. El rojo no es pintura, sino todo lo contrario, materia prima para la fabricación de tintes. Con la piel ya saben Vds...

¡Taponos! Interesante. Pero también algo cruel.

¡Vaya, por Dios, con los ingleses! Acarician las caballerías en las calles, dan de comer a nuestros perros, sienten pena de los gatos que corretean libremente por las plazas y, a la postre, se enternecen ante un simple alcornoque aligerado del gabán.

Me apresuro a explicarles que no hay crueldad en ello, si la saca se lleva a cabo en una época determinada del año, precisamente en pleno verano, y a intervalos de unos 120 meses.

El largo intervalo les sorprende ¿ Acaso imaginaron que la operación era anual como el trasquilado de las ovejas?

Sigo explicando:

El corcho de nuestra tierra necesita unos doce años, para que la suberina teja su buen manto.

¿ Esperar doce años?. Y si el propietario del alcornoque necesita dinero no puede tocar sus árboles antes de término?

—¿ «Los cipreses...»? Imparcial. Toda obra es subjetiva.

—¿Cuánto tardó en escribirla?

—Tres años.

—Celebro que sean tres años y no tres meses. Es una garantía. La leeré.

—¿No la ha leído?

—Me asustó el peso.

Y entre ofendido y galante, Gironella me prometió

No; no debe hacerlo. Es abusar del árbol, y un atentado contra la industria del corcho, pues el producto manufacturado resulta de ínfima calidad. Pero el propietario tiene otro recurso; no todos los árboles de un mismo bosque exigen la saca necesariamente de una vez. A unos les tocará un año, a otros el siguiente...

—Ya. ¡Pero esto supone una multiplicación de gastos!

—Desde luego. Para ahorrarlos, hay quien de una vez para todas, olvidando selecciones necesarias, no deja titere con cabeza, quiero decir, alcornoque con gabán. Error tremendo, pero con la singular ventaja de acabar de una manera absoluta con los parásitos que anidan en estos árboles, y que roen su magnífica piel.

—Así, ¿ cada propietario hace lo que quiere con sus árboles. ¿ No hay leyes prescritas?

—Las hay, y sabiamente ordenadas. Pero la sed de dinero, amigo, sabe también como burlarlas. Y aquí es donde empieza la crueldad, y digo crueldad, para usar su misma palabra. Crueldad, la poda a mansalva de los alcornoques para aprovechar incluso la mala piel de las ramas, para hacer carbón con los despojos. Crueldad, arrancar planchas de 200 cms. de largo, cuando por regla general, debieran contar solo 80 en proporción al corto diámetro de buen número de

De la pasada Fiesta Mayor

Entre las notas destacadas de nuestra Fiesta Mayor, tenemos que mencionar el estreno de la sardana, que podemos llamar inédita, LA PUBILLA, primera de la que compuso nuestro Garreta y que indicábamos ya en nuestro número anterior.

Ejecutada magistralmente por la Cobla «La Principal de la Bisbal,» encanta por su carácter folk-lórico y en ella se aparecian atisbos del genio que más tarde habia de manifestarse.

Esta y «L'Aplec de l'amor» del malogrado José M.^a Vilá y «La Festa de Cadaqués» de Rafael Figueras en la audición del segundo día, autores de nuestra ciudad, dieron realce especial a la Fiesta.

Y queremos mencionar también el obsequio que nos hizo la Cobla «La Selvatana» con la sardana «Alegoría» de Sr. Albertí, Director de la misma Cobla, entre las varias que con agrado del público ejecutó para solaz de los sardanistas.

nuestros árboles, (normalmente, se admite para las planchas un largo doble del ancho.)

Crueldad en fin, robarle el gabán al alcornoque, cuando aún lo necesita para su salud y para la salud de la industria del corcho elaborado. Si, señor; una auténtica crueldad, un odioso atentado..

L. d' A.

Mutualidad de Previsión Social «LA UNION MUTUALISTA»

San Feliu de Guixols

Debiéndose cubrir la plaza de empleado administrativo de esta entidad se pone en conocimiento de los señores Asociados, que pueda interesarles la misma, que se admiten solicitudes para ello en la Presidencia de esta Mutualidad calle Campmany número 34 hasta el día 24 del corriente mes, Las condiciones pueden solicitarse de la misma Presidencia.

San Feliu de Guixols, Agosto 1955.